

Ma. Elena Nogueira

Licenciada en Ciencia Política, alumna de la
Maestría de Estudios Sociales Agrarios de
FLACSO y becaria CONICET.

Reseña

Silvia Cloquell (Coordinadora), Roxana Albanesi, Patricia Propersi, Graciela Preda y Mónica De Nicola, *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*, 2007, Homo Sapiens ediciones, Rosario. 200 pp.

La familia y el grupo doméstico han tenido un rol central en el desarrollo de la agricultura familiar históricamente. A pesar de que ciertas tesis marxistas sostienen que frente a la evolución del capitalismo, este tipo de productor sería absorbido por otras clases sociales, lo cierto es que los productores familiares han podido mantenerse, no sin dificultad, en contextos plenamente capitalistas. Buena parte de los productores familiares que existen en nuestro país dan cuenta de esto último, lo cual indica que, precisamente, un rasgo definitorio de este modo de producción es su supervivencia en el capitalismo, hoy globalizado Friedmann (1981).

Una de las características centrales de este tipo de productor es su heterogeneidad. Nos encontramos con productores muy pequeños –campesinos– que no producen excedente y por lo tanto no pueden reinvertir en el ciclo productivo pero, también, con productores familiares llamados «capitalizados» que a pesar de compartir con los campesinos el uso de mano de obra familiar en la reproducción de la explotación, tienen posibilidad de acumular capital y luego reinvertirlo. ¿Qué los distingue entonces de los capitalistas en su sentido clásico? Precisamente el diferencial papel que juegan la familia y lo doméstico en la reproducción diaria.

El libro cuya reseña presentamos trata de este tipo de productores. Avanza sobre las incidencias que ha tenido una «nueva agricultura» en sus atributos sociológicos y en su persistencia en la producción. Las autoras, que vienen trabajando esta temática desde hace ya muchos años, toman como referencia la región sur de la provincia de Santa Fe, zona que nuclea a buena parte de estos productores en el país. Dicho esto, el libro se estructura en siete capítulos que retoman la problemática de la familia rural desde diferentes aristas: la historia, las comunidades, el trabajo, la producción, entre otras.

El **Capítulo I**, «Diálogos empíricos y abordajes teóricos. Acerca de la forma social de la producción familiar» recupera, desde los distintos autores que han trabajado la temática, la noción de productor familiar, centrándose ésta en el «control familiar de la empresa, más que en el cálculo de rentabilidad de tipo capitalista (p. 23). Se indica además que en un contexto excluyente, el trabajo provisto por la familia sigue siendo importante y aparece como una verdadera «red social de sustento» (p. 24). Para este tipo de productores, la familia aparece como soporte de la comunidad en el ámbito de la producción.

En el **Capítulo II**, «Historia de la producción santafesina, historia de familia» se presenta el problema en clave histórica mostrando el peso que ha tenido la producción familiar en el desarrollo agropecuario de la provincia. Se trabaja a partir de la relación con la tierra, la economía pastoril terrateniente, los trabajadores criollos y la ocupación de tierras. Para la década del setenta, la soja y la tecnología a ésta aplicada modificaron todo el paisaje agropecuario; los productores familiares fueron abandonando su hábitat rural como así también las estrategias de diversificación productiva y de producción para autoconsumo (p.45). En este sentido, este apartado pretende mostrar cómo los cambios en los estilos de vida tuvieron efectos en las características de este tipo de productor.

Complementando lo anterior, el **Capítulo III** versa sobre «Las comunidades rurales del sur santafesino» mostrando la centralidad del sector agrario para la organización del territorio provincial y la presencia de la empresa colonizadora. En la línea de los cambios en los estilos de vida que antes marcábamos, este apartado analiza la importancia de los «pueblos» y las «plazas» para el encuentro de lo heterogéneo que aparece como un atributo constitutivo de la producción familiar. Desde el auge de estos pueblos rurales hasta su caída, el artículo muestra con gran preocupación el despoblamiento y éxodo rural actual a partir de las transformaciones en la estructura comunitaria y social.

Por su parte, el **Capítulo IV** avanza sobre «La desigualdad y su manifestación en la continuidad productiva de las familias rurales». Se muestra aquí cómo el adeudamiento de muchas explotaciones y la introducción del nuevo paquete tecnológico sojero generan «un aumento de la dependencia del capital y la expansión de la producción a escala, en el ámbito de la producción familiar» (p. 73). En el análisis que hacen las autoras, aparece el «pequeño rentista» como un fenómeno que complementa la desaparición de pequeños productores del circuito productivo. Por otra parte, los resultados que arrojan los datos estadísticos muestran que los porcentajes de tierras arrendadas son muy altos en productores de escala y los que corresponden a tierra en propiedad son mayores entre los productores sin escala (p. 82).

El **Capítulo V**, «Familias y Trabajo» recupera la centralidad del trabajo familiar, su flexibilidad y la posibilidad de organizar los esfuerzos para obtener ingresos. La producción familiar como tipo social tiene la gran ventaja de poseer unidad mental y manual en una misma figura que, por otra parte, es esencial para el proceso de trabajo agrícola. Es muy relevante destacar que «la presencia de explotaciones familiares en un contexto de producción capitalista determina que la mercantilización no es un proceso unívoco» (p. 100) y el heterogéneo contexto de sujetos sociales que integran la categoría «productor familiar».

Dando cuenta de algunas transformaciones centrales, el **Capítulo VI** se titula «Contexto económico de la etapa. Impacto sobre la producción agropecuaria» e introduce los grandes cambios ocurridos en la década del noventa centrados en el alto nivel de endeudamiento de los productores conjugado con las altas tasas de interés, la privatización del crédito y el pago de la renta por el uso del suelo. La adopción masiva de la soja transgénica y la crisis

de sobreoferta en el sector lechero fueron a la vez, testigos y protagonistas de un modelo de desarrollo que excluye la producción familiar como forma de vida.

Con ese escenario, el **Capítulo VII** cierra este libro dando cuenta de «La economía de las familias rurales» mostrando, desde la perspectiva de Pierre Bourdieu una «definición realista de la razón económica» que estos productores ponen en práctica (p.122). Las estrategias de supervivencia por las que estos sujetos han podido adaptarse al contexto tan poco favorable que les plantea la «nueva agricultura» tiene que ver con una «razonabilidad», alejada de la racionalidad económica más ortodoxa que se muestra como central en las decisiones tomadas. El crédito y el ahorro son así las formas bajo las cuales los productores han recurrido a realizar inversiones (p. 123).

Para finalizar, es preciso mencionar que este libro es un verdadero referente en cuanto al tratamiento metodológico que presenta. Las autoras trabajan con una muestra de 141 encuestas para la campaña 2000/01 y 131 para la campaña 2003/04. Se realizó un trabajo estadístico exhaustivo a partir de a) un análisis descriptivo y b) la obtención de las variables mediante distintos métodos estadísticos. Además, al final del texto se presentan dos conversaciones con productores, testimonios imperdibles de las transformaciones que el libro analiza.

En un contexto de gran conflictividad en el agro, donde los tractores recorren las calles de las grandes urbes demandando una política estratégica para el sector, el aporte de este trabajo viene, en nuestra opinión, a sumar respuestas a la vieja pregunta de Miguel Murmis (1994) sobre las características distintivas que posee la vida social en el agro. Ésta queda así respondida y actualizada desde esta visión sobre la producción familiar. Resta entonces avanzar en investigaciones respecto de políticas activas orientadas a estos productores que se presentan hoy como uno de los sectores rurales más postergados.

Bibliografía

FRIEDMANN, H. *The family farm in advanced capitalism: outline of theory of simple commodity production in agriculture*, American Sociological Association, Toronto, Canadá, 1981.

MURMIS, M. «Temas de Sociología Rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problemas de excluidos e incluidos» en revista: *Ruralia*, n. 5, 1994.